



Momento de Decisión

(Serie en Lucas #37)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 19.28-40 (RVR60)

²⁸Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. ²⁹Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, ³⁰diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. ³¹Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita. ³²Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. ³³Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? ³⁴Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita. ³⁵Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. ³⁶Y a su paso tendían sus mantos por el camino. ³⁷Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, ³⁸diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! ³⁹Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. ⁴⁰Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.

La Entrada Triunfal (19:28-40)

19:28-34 Era ahora el domingo antes de Su crucifixión. Jesús había llegado cerca de la ladera oriental del Monte de los Olivos, dirigiéndose a **Jerusalén. Y... llegando cerca de Betfagé y de Betania... envió dos de sus discípulos** a una **aldea** para que consiguiesen **un pollino** para Su entrada en Jerusalén. Les precisó de manera exacta dónde encontrarían el animal y qué dirían **sus dueños**. Después que los discípulos hubieron explicado su misión, los dueños parecieron bien dispuestos a dejar el pollino para que Jesús lo emplease. Quizá habían recibido alguna bendición antes por el ministerio del Señor y se habían ofrecido para ayudarlo siempre que lo necesitase.

19:35-38 Los discípulos hicieron una silla para el Señor con **sus mantos**. Otros **tendían sus mantos por el camino** delante de Él al ir subiendo por la base occidental del Monte de los Olivos hacia Jerusalén. Luego, todos a una, los seguidores de Jesús

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

prorrumpieron en alegres alabanzas a **Dios a grandes voces por todas las maravillas que le habían visto** hacer. Lo aclamaban como el **Rey** de parte de Dios, y entonaban que el efecto de Su venida era **paz en el cielo, y gloria en las alturas**. Es significativo que clamasen **Paz en el cielo** en lugar de «paz en la tierra». No podría haber paz en la tierra, porque el Príncipe de la Paz había sido rechazado e iba a ser pronto muerto. Pero habría **paz en el cielo** como resultado de la inminente muerte de Cristo en la cruz del Calvario y de Su ascensión al cielo.

19:39–40 Los fariseos se indignaron de que Jesús fuese aclamado y honrado públicamente de esta forma. Le sugirieron que debía *reprender* a Sus **discípulos**. Pero Jesús *respondió* que esta aclamación no era posible evitarla. **Si** los discípulos no le aclamaban, **las piedras aclamarían**. Con estas palabras reprendió a los fariseos por ser más duros e insensibles que las piedras inanimadas.¹

El Hijo del Hombre llora sobre Jerusalén (19:41–44)

19:41–42 Cuando Jesús **llegó cerca** de Jerusalén, pronunció un lamento sobre **la ciudad** que había perdido su dorada oportunidad. Si tan sólo el pueblo le hubiese recibido como el Mesías, esto habría significado la **paz** para ellos. Pero no reconocieron que Él era la fuente de la **paz**. Ahora era demasiado tarde. Ellos ya habían decidido qué iban a hacer con el Hijo de Dios. Debido a que le habían rechazado, sus **ojos** habían quedado cegados. Por cuanto no *querían* verle, ya no *podrían* verle más en adelante.

Detengámonos aquí, y reflexionemos acerca de la maravilla de las lágrimas del Salvador. Como ha dicho W. H. Griffith Thomas, «Sentémonos a los pies de Cristo hasta que aprendamos el secreto de Sus lágrimas, y al contemplar los pecados y dolores de la ciudad y del campo, lloremos también por ellos».

19:43–44 Jesús dio un solemne anuncio profético del asedio de Jerusalén por Tito —cómo aquel general romano iba a *rodear* la ciudad **con vallado**, atrapando a los habitantes en el interior, y haciendo una matanza de jóvenes y viejos, y cómo la ciudad sería *derribada* a ras de **tierra**, murallas y edificios, todo. No iba a quedar **piedra sobre piedra**. Y todo ello se debía a que Jerusalén **no conoció el tiempo de su visitación**. El Señor había visitado la ciudad con Su ofrecimiento de salvación. Pero la gente no le quería. No tenían lugar para Él en su programa.²

¹ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

² MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

La segunda purificación del Templo (19:45-46)

Jesús había purificado **el templo** al comienzo de Su ministerio público (**Juan 2:14-17**). Ahora, al precipitarse el fin de Su ministerio, entró en los sagrados recintos y **comenzó a echar fuera a todos los que** estaban haciendo de aquella **casa de oración** una **cueva de ladrones**. El peligro de introducir el comercialismo en las cosas de Dios está siempre presente. La actual cristiandad está leudada por este mal: Bazares eclesiales y sociales, campañas económicas dirigidas, predicación por beneficio; y todo ello en nombre de Cristo.

Cristo citó las Escrituras (**Isaías 56:7** y **Jeremías 7:11**) para apoyar Su acción. Toda reforma de abusos en la iglesia se ha de fundamentar en la Palabra de Dios.³

Jesús viene a traer recompensas (19.11-27)

La temporada de la Pascua traía mucha emoción al pueblo judío al recordar la gran victoria del éxodo y entonces al preguntarse respecto a su aflicción como vasallos de Roma. ¡Tal vez el Mesías venga este año! Esta parábola quizás se basó en la historia. Treinta años antes Arquelao, hijo de Herodes el Grande, fue a Roma para pedirle a César Augusto su reino; y algunos de los judíos habían enviado una delegación para protestar por ese nombramiento.

No se debe confundir la parábola de las minas con la parábola de los talentos (**Mt 25.14-30**). Los talentos representan oportunidades de usar la capacidad; y puesto que todos tenemos diferentes capacidades, se nos da diferentes oportunidades. Pero los siervos de esta parábola recibieron cada uno una mina (el salario de tres meses), que representa el «depósito del evangelio» que se le ha dado a cada creyente (**1 Ti 1.11; 6.20; 2 Co 4.7**). Dios quiere que nosotros multipliquemos su mensaje de modo que todo el mundo pueda oírlo (**1 Ts 1.8; 2 Ts 3.1**).

Cuando Jesús regrese recompensará a los siervos fieles (**vv. 15-19**), arreglará cuentas con los siervos infieles (**vv. 20-26**) y juzgará a sus enemigos (**v. 27**). El siervo infiel no tiene excusa; su miedo le paralizó cuando debía haberlo movilizado al servicio. En el tribunal de Cristo el Señor «hará cuentas» y dará a cada uno exactamente lo que se merece. Debemos «ocuparnos» (negociar) hasta que Él venga.

Jesús viene a traer paz (19.28-44)

A lo mejor, los dueños de los dos animales eran discípulos del Señor y el plan se fraguó en secreto de modo que los líderes judíos no pudieran interferir. Cuando Jesús entró en Jerusalén montado en un pollino, cumplió **Zacarías 9.9** y se declaró Rey de los judíos. Pero también despertó la preocupación de los líderes religiosos, de modo que se vieron obligados a actuar (**Jn 12.19**). Querían arrestarlo después de la

³ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Pascua (Mt 26.3-5), pero Dios había dispuesto que su Hijo muriera como el Cordero de Dios en la Pascua (Jn 1.29).

Había tres grupos especiales en la muchedumbre de la Pascua: los judíos nativos que sospechaban de Jesús, los galileos que le seguían y los visitantes de fuera de Judea que no sabían quién era Jesús (Mt 21.10-11). Entre la multitud de Judea había gente que le vio levantar de los muertos a Lázaro (Jn 12.17-18). La declaración de que «la multitud que clamaba “¡Hosanna!” el domingo de ramos acabó gritando “¡crucifícale!” en el viernes santo» no es verdad. Fueron principalmente los judíos de Jerusalén, influidos por los principales sacerdotes, los que pidieron su sangre (Mt 27.20).

Jesús vino a traer paz (2.14), pero la gente le rechazó y declaró la guerra (12.49-51). ¡Desperdiciaron su oportunidad! No hay paz en la tierra, pero hay paz en el cielo debido a la obra de Cristo en la cruz (19.38); y hay paz con Dios para los que confían en el Salvador (7.50; 8.48; Ro 5.1). Al pensar en los terribles juicios que vendrían sobre su pueblo, Jesús lloró sobre la ciudad.

Jesús viene a traer pureza (19.45-48)

En el esquema divino de las cosas, la justicia y la paz siempre van juntas (Sal 85.10; Is 32.17; Heb 7.1-2; Stg 3.17). La nación era perversa porque la adoración estaba corrompida. El templo santo se había convertido en un «mercado religioso» donde la familia del sumo sacerdote se enriquecía obteniendo ganancias de los judíos extranjeros que tenían que comprar sacrificios y cambiar moneda. Jesús citó a Isaías 56.7 y Jeremías 7.11 para respaldar su purificación del templo. Como en la entrada triunfal, este acto público exacerbó el odio de los líderes religiosos, y así determinaron actuar lo más pronto posible.⁴

⁴ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586